

leza tanto angélica como humana, según queda demostrado (a. 1 y 2; y C. 12, a. 4 y 5). Es preciso pues que así el ángel como el hombre hayan merecido su bienaventuranza. Si el ángel pues fue creado en la gracia, sin la cual no hay mérito alguno; podemos decir desde luego y sin dificultad que mereció su beatitud: y lo mismo, si se admite que el ángel obtuvo como quiera que fuese (1) la gracia, antes de llegar á la gloria. Pero, si se supone que no tuvo la gracia, antes que fuese bienaventurado, habrá de admitirse entonces por precisión que ha conseguido la beatitud sin mérito, como nosotros la gracia: lo cual es sin embargo contrario á la esencia misma de la beatitud, que tiene razón de fin y es recompensa de la virtud, como lo dice aún Aristóteles (Ethic. I. 1, c. 9). O bien será preciso decir que los ángeles merecen la beatitud por las funciones que ya bienaventurados desempeñan en los ministerios divinos, como otros han dicho: lo cual empero es contrario á la naturaleza misma del mérito; porque el mérito implica la idea del camino en dirección al fin, y el que ha llegado ya al término, no puede dirigirse á él: por lo cual nadie merece lo que ya tiene. O también se podrá decir, que un solo y mismo acto de conversión á Dios es meritorio, en tanto que procede del libre albedrío; y que es la fruición bienaventurada, en cuanto toca ya al fin. Pero tampoco esta esplicación parece conveniente, puesto que el libre albedrío no es suficiente causa del mérito; y por consiguiente un acto, que procede del libre albedrío, no puede ser por solo esto meritorio, si no está informado por la gracia (2); mas no puede estarlo á la vez por la gracia imperfecta, que es el principio del mérito, y por la gracia

(1) Es decir; áun suponiendo que hubo un tiempo en que el ángel existió *in puris naturalibus* y que transcurrido ese tiempo se le confirió la gracia, así y todo puede muy bien decirse que mereció la beatitud.

(2) De lo cual se tratará más especialmente en otro lugar (I. 2, C. 114, a. 2).

(3) Negando el primer miembro del dilema establecido, toda vez que queda demostrado que el ángel tuvo antes la gracia, por la cual mereció la beatitud.

(4) Sea quien quiera el *Nisceta* (¿Niscetas?) citado por el P. Bañez y copiado por el P. Capponi, quiere decir que aquel sostenía que los ángeles no fueron estables en la gracia ni gozaron de la visión beatífica hasta la resurrección de J. C. ello es lo cierto que las Sagradas Escrituras autorizan el calificativo de herética, aplicado á la tal doctrina, toda vez que án-

perfecta, que es el principio de la fruición. No parece pues posible que al mismo tiempo goce, y merezca gozar. Por lo cual es mejor decir que *el ángel, antes de ser bienaventurado, obtuvo la gracia, por la cual mereció la beatitud.*

Al argumento 1.º dirémos, que la dificultad de obrar bien no proviene en los ángeles de contrariedad alguna ó impedimento por parte de su natural virtud, sino de que algunas obras buenas superan la virtud de la naturaleza.

Al 2.º que el ángel no mereció la bienaventuranza por su conversión natural, sino por la de la caridad, debida á la gracia.

Al 3.º es palmaria la solución según lo dicho (3).

ARTÍCULO V. — Los ángeles lograron la bienaventuranza inmediatamente después de un solo acto de mérito? (4)

1.º Parece que el ángel no obtuvo la beatitud inmediatamente después de un solo acto meritorio: porque más difícil es al hombre que al ángel el bien obrar; pero el hombre no recibe el premio á continuación de un solo acto. Luego ni el ángel.

2.º Pudo el ángel al momento en el principio de su creación ejercer instantáneamente algún acto, pues áun los cuerpos naturales comienzan á moverse en el momento de su creación: y, si el movimiento de un cuerpo pudiera ser instantáneo, como la operación del entendimiento y de la voluntad; tendrían movimiento en el primer instante de su creación. Si pues el ángel por un solo movimiento de su voluntad mereció la bienaventuranza, la mereció en el primer momento de su creación: y por lo tanto,

tes de que J. C. resucitase, decía el mismo (Mat. 22): *Sus ángeles* (los de los niños) *siempre ven en los cielos la casa de mi padre*, y en otra parte (Luc. 1) se lee: *yo soy Gabriel, que estoy delante del Señor.*

Si independientemente de los méritos de Jesucristo el ángel obtuvo el don de la gracia sobrenatural, como afirma la sentencia común de los Teólogos, y parece lo más verosímil y razonable, se deduce que para nada tenía el ángel bueno que esperar con respecto al goce de la bienaventuranza la satisfacción y ascension del mismo Jesucristo al cielo y si por otra parte el ángel malo que se rebeló contra Dios, por aquel acto inmediatamente mereció la condenación eterna y la sufrió. ¿Por qué no se ha de creer que el bueno, por la primera operación sobrenaturalmente meritoria, logró desde el mismo instante la celestial bienaventuranza? — M. C. G.

si no se aplaza su beatitud, fueron bienaventurados en el primer instante.

3.º Entre objetos muy distantes necesariamente hay muchos intermedios. El estado de beatitud de los ángeles dista mucho de su estado de naturaleza, y el mérito media entre uno y otro. Luego indudablemente el ángel llegó á la bienaventuranza por medio de muchos méritos.

Por el contrario: el alma del hombre y el ángel se ordenan á la beatitud de un modo análogo, (1) por cuya razón se promete á los santos la igualdad con los ángeles. Pero el alma separada del cuerpo, si tiene el mérito de la beatitud, obtiéndola sin demora, á no mediar otro impedimento. Luego por igual razón también el ángel. Es así que este mereció la beatitud al momento en su primer acto de caridad. Luego, pues en él no se interpuso impedimento alguno, llegó instantáneamente á la bienaventuranza por un solo acto de caridad.

Conclusion. *El ángel fue bienaventurado inmediatamente después de su primer acto de caridad, por el que mereció la bienaventuranza.*

Responderémos, que *el ángel después de su primer acto de caridad, por el cual mereció la beatitud, fué al instante bienaventurado.* Es la razón, porque la gracia perfecciona la naturaleza según el modo de esta, como asimismo toda perfección es recibida en lo perceptible según su manera. Pero es propio de la naturaleza angélica que no adquiriera su natural perfección mediante el discurso, sino que la obtenga instantáneamente por naturaleza, según se ha demostrado ya (a. 1; y C. 58, a. 3 y 4). Mas, así como el ángel tiene de su naturaleza orden á su natural perfección; así lo tiene á la gloria por el mérito: y por lo tanto

(1) De un modo análogo, pero no idéntico; y esto se comprende así, en razón á que el alma humana era destinada á informar un cuerpo, corruptible por naturaleza, y después del pecado por castigo: tenía que esperar, para conseguir la perfecta bienaventuranza, la redención de Jesucristo y su ascension al cielo; y si bien no tiene necesidad de ese cuerpo para ver á Dios luego que de él se separa en gracia, no logra como el ángel el goce completo hasta el día de la resurrección universal en que vuelva á unirse á él, para con él disfrutar de la felicidad eterna. — M. C. G.

(2) Mas como en el hombre al ejecutar el acto meritorio no se encuentra en el término de la prueba *in termino via*, que dicen los teólogos, hé aquí por qué del hombre y no del ángel se ha dicho: *el que perseverase hasta el fin éste será salvo.* Santo Tomás insinúa la razón de esta diferencia en las pruebas de la voluntad humana y la voluntad angélica: puesto

al mérito del ángel sobrevino inmediatamente la consecuencia de la bienaventuranza. El mérito de la beatitud, no solo en el ángel, sino áun en el hombre, puede cifrarse en un acto único; pues por cualquier acto informado de caridad merece el hombre la bienaventuranza (2): de donde se deduce que inmediatamente después de un solo acto informado de caridad fue bienaventurado el ángel.

Al argumento 1.º dirémos, que el hombre según su naturaleza no está destinado á obtener al momento su última perfección, como el ángel: y por eso se ha dado al hombre más largo camino que al ángel, para merecer la bienaventuranza.

Al 2.º que el ángel está sobre el tiempo de las cosas corporales; por lo que los diversos instantes en lo que respecta á los ángeles, no se computan sino según la sucesión en sus actos. No por eso fueron sin embargo simultáneos en ellos el acto meritorio de la beatitud y el de esta misma, que es la fruición, siendo el uno de gracia imperfecta y el otro de gracia consumada. De aquí se infiere la necesidad de considerar instantes diversos, en uno de los cuales mereciera (*el ángel*) la beatitud, y en otro fuese ya bienaventurado.

Al 3.º que es de la naturaleza del ángel el que inmediatamente consiga su perfección, á la que se ordena: y por tanto no se requiere más que un solo acto meritorio; el cual puede decirse medio, por cuanto según el mismo es ordenado el ángel á la bienaventuranza.

ARTÍCULO VI. — Los ángeles han obtenido la gracia y la gloria en proporción á sus dotes naturales? (3)

1.º Parece que los ángeles no obtuvie-

que en el orden intelectual el hombre conoce discurrendo y el ángel intuitivamente, así también en orden á la voluntad un solo acto pone al ángel en el fin de la prueba y al hombre no. Véanse los Comentarios del Cardenal Cayetano.

(3) Como si dijera: ¿es aplicable á los ángeles lo que de los hombres se lee en el Evangelio (Mat. 25): *á cada uno se le ha dado (la gracia) según su propia virtud?* Adviértase con el P. Capponi que al decirse en el texto evangélico «según la propia virtud» ó en la *Suma* de Santo Tomás «según la cantidad de las dotes naturales» es preciso no incurrir en el pelagianismo, creyendo que la naturaleza humana ó angélica es de suyo la disposición ó la gracia, sino que esta disposición presupone ya una acción sobrenatural, según lo definido por la Iglesia en diversos Concilios y en especial el Tridentino (Sess. 6).

ron la gracia y la gloria segun la medida de sus cualidades naturales: porque la gracia se otorga por la mera voluntad de Dios; y por consiguiente tambien la cantidad de gracia depende de la voluntad de Dios, y no de la cantidad de los atributos naturales.

2.º Más próximo á la gracia parece el acto humano que la naturaleza, pues el acto humano es dispositivo á la gracia. La gracia empero *no es por las obras* (Rom. 11, 6). Luego mucho ménos la cantidad de gracia es en los ángeles proporcionada á la cantidad de sus condiciones naturales.

3.º El hombre y el ángel se ordenan de igual modo á la bienaventuranza y á la gracia. Al hombre no se concede más cantidad de gracia por el grado de sus prendas naturales. Luego tampoco al ángel.

Por el contrario, dice el Maestro de las Sentencias (1. 2, dist. 3, p. 2) que « los ángeles, que fueron creados más sutiles en naturaleza y más perspicaces » en sabiduría, fueron tambien exornados » de mayores dones de gracia ».

Conclusion. *Los ángeles recibieron la gracia y la gloria proporcionalmente á la cantidad de sus fuerzas naturales; y mayor por consiguiente los mejores y más escelentes en lo natural.*

Responderémos, que es conforme á razon que segun el grado de sus condiciones naturales se hayan dado á los ángeles los dones de gracias y la perfeccion de la bienaventuranza: lo cual puede comprobarse por dos consideraciones: 1.ª Por parte del mismo Dios, que segun el designio de su sabiduría constituyó diversos grados en la naturaleza angélica: porque, habiendo sido la naturaleza angélica dispuesta por Dios para la consecucion de la gracia y de la bienaventuranza; parece que por lo mismo los grados diversos de ella se ordenan á los de la gracia y de la gloria; á la manera que el constructor de una casa, al pulimentar las piedras destinadas á ella, en el hecho de preparar algunas con más belleza y ornamentacion, parece proponerse colocarlas en alguna parte del edificio más distinguida ó noble. Así tambien pues parece que Dios destinara á mayores dones de gracias y más señalada beatitud á aquellos ángeles, á quienes dotó de más

noble naturaleza. 2.ª Lo propio se deja colegir de parte del ángel mismo: pues no es compuesto de diversas naturalezas, de modo que la tendencia de una impida ó retarde el impulso de la otra, cual sucede en el hombre, en quien la mocion de su parte intelectual es retardada ó frustrada por la propension de la parte sensitiva; y, cuando nada hay que retarde ó impida, la naturaleza se mueve con toda su fuerza. Segun esto, es razonable que los ángeles, que recibieron naturaleza mejor, se dirigieran tambien á Dios con mayor energía y eficacia. Esto mismo se verifica en los hombres, á los que segun la intensidad de su conversion á Dios se les otorga mayor gracia y gloria. *Parece pues que los ángeles dotados de preferentes condiciones naturales hayan recibido mayor cantidad de gracia y gloria.*

Al argumento 1.º dirémos que, como la gracia pende tan solo de la voluntad de Dios; así mismo tambien la naturaleza angélica: y, así como la voluntad de Dios ordenó la naturaleza á la gracia; igualmente los grados de naturaleza á los de gracia.

Al 2.º que los actos de la criatura racional proceden de ella misma; mas la naturaleza proviene inmediatamente de Dios: por cuya razon más razonable parece que la gracia se otorgue á medida del grado de naturaleza, que no segun las obras.

Al 3.º que la diversidad de dotes naturales no es de igual condicion en los ángeles, que difieren su especie, que en los hombres, cuya diferencia solo es numérica. La diferencia segun la especie radica en la forma (1), al paso que la numérica en la materia. Por otra parte en el hombre hay algo, que pueda retardar ó anular el movimiento de la parte intelectual; y no así en los ángeles: de consiguiente no hay identidad de razon respecto de uno y otros.

ARTÍCULO VII.—En los ángeles bienaventurados permanecen el conocimiento y el amor naturales?

1.º Parece que no subsisten en los án-

(1) En la edicion romana de 1570 se lee *propter finem* en vez de *propter formam* como dice la de 1773 y con ella las más correctas.

geles bienaventurados el conocimiento y la dileccion naturales: porque, segun San Pablo (1 Cor. 13, 10), *cuando viniere lo que es perfecto, abolido será lo que es en parte.* Es así que la dileccion y el conocimiento naturales son imperfectos respecto del conocimiento y amor beatíficos. Luego el conocimiento y amor naturales cesan al obtenerse la bienaventuranza.

2.º Do basta una sola cosa, huelga otra. Siendo pues suficiente en los ángeles bienaventurados el conocimiento y la dileccion de gloria, sería redundante la conservacion del conocimiento y amor naturales.

3.º Una misma potencia no ejerce á la vez dos actos, como una línea no tiene dos extremos á un mismo lado. Los ángeles bienaventurados están siempre actualmente conociendo y amando como tales; pues la felicidad no es como hábito, sino como acto (Eth. 1. 1, c. 8). Nunca pues cabe en los ángeles conocimiento ni amor natural.

Por el contrario: mientras subsiste una naturaleza, permanece su operacion; y la beatitud, como perfeccion que es de la naturaleza, no le anula: luego tampoco escluye el natural conocimiento y dileccion.

Conclusion. *En los ángeles bienaventurados permanecen el conocimiento y dileccion naturales.*

Responderémos que el conocimiento y dileccion naturales subsisten en los ángeles bienaventurados: porque la misma correlacion, que existe entre los principios de operaciones, hay entre las operaciones mismas. Ahora bien: es cosa harto notoria que la naturaleza se compara á la bienaventuranza, como lo primero á lo segundo, pues la beatitud se añade á la naturaleza: y siempre debe salvarse lo primero en lo segundo; por consiguiente la naturaleza debe conservarse en la beatitud, y así mismo tambien los actos naturales en los beatíficos.

Al argumento 1.º dirémos, que la perfeccion adquirida quita la imperfeccion á

ella opuesta: mas la imperfeccion de la naturaleza no es opuesta á la imperfeccion de la bienaventuranza, sino que está en el fondo de ella (1), como la imperfeccion de la potencia en la perfeccion de la forma, sin que la potencia sea destruida por la forma, siendo la privacion la que se quita por la forma, á la cual se opone. Así mismo pues la imperfeccion del conocimiento natural no se opone á la perfeccion del conocimiento de gloria, dado que ningun inconveniente hay en conocer algo por diversos medios, como puede á la vez conocerse algo por argumentos probables y por otros demostrativos. Del mismo modo puede tambien el ángel conocer á Dios por la esencia de Dios, lo cual es propio del conocimiento glorioso, y por la propia esencia (del ángel) ó con conocimiento natural.

Al 2.º que lo que es propio de la beatitud, es en efecto suficiente por sí: más, para serlo, requiere como previo lo que compete á la naturaleza; pues ninguna beatitud es por sí subsistente, á escepcion de la increada.

Al 3.º que no pueden ejecutarse por una misma potencia dos operaciones simultáneas, no ordenándose la una á la otra. Mas, como el conocimiento y amor naturales se ordenan á los gloriosos; bien puede el ángel ejercerlos á la vez natural y beatíficamente.

ARTÍCULO VIII.—El ángel bienaventurado puede pecar? (2)

1.º Parece puede pecar el ángel bienaventurado: porque la bienaventuranza no anula la naturaleza, segun lo dicho (a. 7). Pero está en la naturaleza creada el poder faltar. Luego el ángel bienaventurado puede pecar.

2.º Las potencias racionales son capaces de cosas opuestas, como dice Aristóteles (Met. 1. 4, t. 3); pero la voluntad del ángel bienaventurado no deja de ser racional: luego puede dirigirse al bien ó al mal.

(1) El texto dice *subternitur ei*, le sirve de *substratum*, como se dice ya en muchas obras científicas, y el *substratum* es lo que va traducido *está en el fondo*.

(2) El P. Bañez cita un libro titulado *Las tres Magdalenas* en el cual se enseñaba, siguiendo sin duda el error de Orígenes, que los ángeles podían pecar; nosotros oyendo la voz de

alerta que el P. Capponi da para fijarse bien en el concepto de libertad que aquí esplana el Santo Doctor, pudiéramos citar no uno sino innumerables libros y libelos, que confunden lastimosamente la libertad con el libertinaje. La respuesta al 2.º y al 3.º son verdaderamente *palabras de oro*, como las llama el citado Padre Capponi, *dicta aurea*.